

Jesús proclama el Reino de Dios como Jubileo

ROSS Y GLORIA KINSLER*

Con este capítulo¹ pasamos naturalmente a los Evangelios, especialmente los Evangelios Sinópticos, para ver cómo Jesús utilizó las perspectivas y los mandatos sabáticos y jubilares en su mensaje y ministerio. Esto abrirá para muchos, como sugerimos en el Capítulo 1, discernimiento nuevo y sorprendente de la voluntad de Dios para su pueblo. Como escribiera Martín Lutero, Jesucristo es la Biblia dentro de la Biblia, la clave más importante para todo el mensaje bíblico. Por eso necesitamos examinar cómo Jesús y sus seguidores e intérpretes inmediatos tomaron para sí los desafíos socio-económico-espirituales del Séptimo Día, el Año Sabático, y el Jubileo planteados en las Escrituras hebreas. Pero primero examinaremos ciertas dimensiones del mundo actual, para las cuales necesitamos orientación bíblica de este tipo, especialmente con relación a las estructuras y los prejuicios que marginan y excluyen a tantas personas, no sólo socio-económicamente sino también política, ideológica, y espiritualmente. Al final de este capítulo consideraremos algunas vías de trans-

* El doctor Ross Kinsler y la magister Gloria Kinsler, son profesores en la UBL.

formación personal, eclesial, y social de acuerdo con la proclamación de Jubileo por Jesús en respuesta a nuestra problemática hoy. Estas preocupaciones se resumen con las siguientes preguntas:

En nuestro mundo local, nacional, y global actual, ¿en qué maneras son marginadas y excluidas las personas hoy y qué responsabilidad tenemos nosotros ante esta realidad?

¿Cómo utilizó Jesús las enseñanzas del Antiguo Testamento sobre el Sábado, el Año Sabático, y el Jubileo para confrontar las estructuras y los prejuicios que marginaban y excluían a tantas personas en Palestina en el primer siglo?

¿Cómo están confrontando y superando las estructuras y los prejuicios de marginación y exclusión los/as seguidores/as de Jesús hoy, y qué somos llamados a hacer en nuestras propias vidas, en nuestras iglesias, y en nuestras comunidades locales, nacionales, y globales?

REALIDAD ACTUAL

Estructuras y prejuicios socio-económicos que marginan y excluyen

En los capítulos anteriores analizamos algunos de los factores que están funcionando en nuestro mundo, sobre todo factores económicos, para mantener y acelerar la acumulación de riqueza, por un lado, y la pobreza, por el otro. Estos factores pueden ser intencionales o no con respecto a beneficiarios o víctimas. De hecho muchas personas en ambos extremos del espectro pueden ser colaboradores inconscientes del sistema de dominación que se proyecta tan dramáticamente en la analogía de la copa de champán. Lo que sigue es un ejemplo de este tipo de confusión que nosotros mismos podemos guardar.

Hace algunos años, en Torreón, México, descubrimos un documento no publicado sobre investigaciones de los posibles beneficios del Tratado de Libre Comercio que se proponía entre los EE.UU., Canadá, y México. Sin duda muchos de nosotros esperábamos que el Tratado de Libre Comercio -TLC- abriría un mercado enorme y traería prosperidad a muchas personas pobres en México y que quizás se extendería más tarde a Centroamérica y aún a América del Sur. Parecía razonable que los agricultores mexicanos tendrían una ventaja significativa por sus bajos salarios. Pero este documento reveló que bajos salarios no significan necesariamente bajos costos de producción ni mayor competencia. Indicó que en 1988 la producción agrícola anual por agricultor mexicano llegó a \$1.799; por agricultor estadounidense llegó a \$45.052. En México una tonelada de maíz requería 17,8 días de trabajo; en los EE.UU., 1,2 horas. Los agricultores estadounidenses estaban produciendo 100 veces la cantidad de arroz y frijoles por persona por hora. ¿Por qué? En México había un tractor por 50 obreros, en los EE.UU., 1.6 tractores por obrero. En México se aplicaban 191,9 kilos de fertilizante por agricultor; en EE.UU., 5.812 toneladas. Así la producción de una tonelada de maíz en México costaba \$258,62, aún con sueldos muy bajos; en EE.UU., donde los ingresos de los agricultores eran 25 veces más altos, la tonelada de maíz costaba sólo \$92,74. Así el esta-blecimiento de un mercado “libre” entre EE.UU., Canadá, y México, en vez de abrir nuevas posibilidades para los agricultores mexicanos, pondría en peligro su misma subsistencia.

Al tomar un paso más con este ejemplo, podríamos sugerir, según la lógica de la economía del “libre” mercado, que los agricultores mexicanos deben adoptar los medios norteamericanos de las agro-empresas con capital intensivo para poder competir en el TLC y en el mercado mundial. Pero tal política podría eliminar a la gran mayoría de los agricultores mexicanos, aumentando el gran número de los del campo y de la ciudad que tienen poco y ningún empleo. Sin duda muchos se unirían a los refugiados económicos en camino a los EE.UU., donde probablemente encontrarían pagos más altos

ocasionales pero también enfrentarían amenazas legales, incertidumbre económica, prejuicio social, y rupturas familiares.

El primero de enero de 1994, el día en que se efectuó el Tratado de Libre Comercio, el movimiento zapatista, compuesto principalmente de indígenas maya, los más pobres de los mexicanos pobres, que se estaban organizando clandestinamente en Chiapas, se levantaron en protesta armada. Fue una gran sorpresa, porque se asumía que las insurgencias guerrilleras en favor de cambios sociales radicales habían terminado con los acuerdos de paz en Centroamérica. Si las luchas largas y sumamente costosas en El Salvador y Guatemala no pudieron lograr más que objetivos mínimos debido a la oposición estadounidense, y si la Revolución Sandinista y sus logros socio-económicos y culturales subsiguientes fueron socavados y derrocados más tarde por la guerra de la contra auspiciada por los EE.UU., entonces no habría esperanza para ningún cambio sistémico en la región. Tal fue nuestra premisa. Pero los zapatistas declararon otra cosa, y la respuesta a través de México, entre casi todos los sectores sociales, fue abrumadoramente positiva. Hubo grandes demostraciones en las ciudades principales y declaraciones por iglesias y organizaciones de todo tipo en apoyo de sus demandas. Interesantemente, los zapatistas tomaron el cuidado de no identificarse con ninguna ideología ni movimiento político. Rehusaron formar un movimiento político propio. Su grito, que despertó apoyo y esperanza alrededor del mundo, fue simplemente, “un mundo donde quepan todos.” La lucha de los pueblos indígenas de Chiapas es tener acceso a su tierra, de estar libres de las fuerzas explotadoras del mercado, de ser reconocidos con su propia historia, identidad cultural, e idiomas, de tener el derecho a la atención de la salud, la educación, y la vivienda. De hecho articularon las mismas necesidades sentidas por muchos a través de México y alrededor del mundo. Y sabían que el lanzamiento del TLC el primero de enero de 1994 había marcado una trágica intensificación de su lucha por sobrevivir en este mundo y por tener un lugar y un futuro para sus hijos.

Estructuras y prejuicios político-ideológicos que marginan y excluyen

Ciertamente la dimensión económica de la vida es una dimensión básica crítica de la marginación y exclusión de personas, pueblos, naciones, y ahora continentes enteros. Pero no es de ninguna manera la única dimensión importante. Pablo Richard, un colega en la Universidad Bíblica Latinoamericana y actualmente director del Departamento Ecuménico de Investigaciones en Costa Rica, ha señalado que otras dimensiones de las estructuras y los prejuicios político-ideológicos eran evidentes desde los primeros años de la conquista de América Latina. Nos recuerda los debates teológicos realizados en España, Portugal, y el Vaticano en el siglo dieciséis, y cita los argumentos de Juan Inés de Sepúlveda, que ahora parecen increíbles:

. . . con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud, y humanidad son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas . . . y estoy por decir de monos a hombres.

. . . siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros, incultos, e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los que son más prudentes, poderosos, y perfectos que ellos, dominación que les traería grandísimas utilidades, siendo además cosa justa, por derecho natural, que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, los hijos al padre, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien universal de todas las cosas.²

Estructuras y prejuicios religioso-espirituales que marginan y excluyen

Con demasiada frecuencia los movimientos y las instituciones religiosas y espirituales reflejan y fortalecen las estructuras y los prejuicios que marginan y excluyen a los pobres y desempleados, a las mujeres y la niñez, a indígenas y afro-americanos, y otros. Algunas iglesias locales, denominaciones, cuerpos ecuménicos e inter-religiosos, y coaliciones diversas tratan seriamente asuntos como los derechos humanos, la justicia, y la paz, pero por lo general las iglesias tienen mucha dificultad en confrontar a su propia gente con las injusticias evidentes que juegan un papel importante en sus propias vidas a nivel individual y colectivo. Con su relativo silencio las iglesias se convierten en cómplices de la opresión y la explotación del sistema de dominación.

Durante los años 70 y 80 muchos países de Sudamérica y Centroamérica pasaron por períodos de represión sumamente difíciles y peligrosos, y algunas iglesias levantaron su voz profética de denuncia con un costo incalculable. En solidaridad con los más vulnerables y los perseguidos, dieron su vida miles de creyentes, catequistas y religiosas, pastores y sacerdotes, y algunos obispos. Pero la gran mayoría de los cristianos no sabía qué hacer o no se atrevía a responder ante el terror y la intimidación. Desde 1984 han salido varios informes voluminosos, algunos con el nombre “Nunca más,” sobre las atrocidades cometidas por las fuerzas del estado en nombre de la seguridad nacional. El Nunca más de Argentina incluye estas palabras en su prólogo:

Las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando, y asesinando a miles de seres humanos.

Ahora estamos viviendo otra realidad, pero a las iglesias y a los fieles se nos plantea la misma pregunta. Ante la situación global,

nacional, y local de marginación y exclusión económica, racial, y cultural, ¿cuál es nuestro aporte, sea de denuncia contra los poderosos o de anuncio de buenas nuevas para las víctimas? ¿Qué dice nuestra fe bíblica? Estamos descubriendo que el Jubileo bíblico provee una clave necesaria para nuestra comprensión del propósito de Dios para todo su pueblo, no sólo en la antigüedad sino también en el mundo.

FE BÍBLICA

Ahora vamos a entrar en los Evangelios, especialmente los Evangelios Sinópticos, para ver cómo responden a este problema humano fundamental. Comenzaremos con el Evangelio de Marcos, que es considerado el evangelio más antiguo, aunque tradicionalmente se ha estudiado con poca o ninguna referencia al Jubileo. Luego buscaremos material jubilar en el Evangelio de Mateo. Y finalmente pasaremos al Evangelio de Lucas, que comienza su historia del ministerio de Jesús con el texto jubilar clave, Isaías 61:1-2a. Por razones obvias este acercamiento será limitado y selectivo, pero puede aportar perspectivas importantes sobre el mensaje central y la misión de Jesús en estos tres evangelios, perspectivas que pueden cambiar significativamente nuestro entendimiento de todo el mensaje bíblico y proveer bases imprescindibles para nuestros propios ministerios en el mundo de hoy.

Textos sabático-jubilares en Marcos

El Evangelio de Marcos comienza con una introducción

Algunas iglesias locales, denominaciones, cuerpos ecuménicos e inter-religiosos, y coaliciones diversas tratan seriamente asuntos como los derechos humanos, la justicia, y la paz, pero por lo general las iglesias tienen mucha dificultad en confrontar a su propia gente con las injusticias evidentes que juegan un papel importante en sus propias vidas a nivel individual y colectivo...

muy breve con algunas claves para el significado y el propósito del ministerio de Jesús. Muchos comentarios señalan la aparente referencia al ungimiento de un rey (Salmo 2:7) y al Siervo Sufriente (Isaías 42:1) en la voz del cielo en el momento del bautismo de Jesús (Marcos 1:11). La historia del ministerio de Jesús comienza propiamente con la mención del arresto de Juan el Bautista y la llegada de Jesús a Galilea proclamando “el evangelio del reino de Dios” diciendo:

*El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos,
y creed en el evangelio”. Marcos 1:15*

Claramente la misión de Jesús se dirige hacia la realización del Reino de Dios. Ahora examinaremos algunos pasajes importantes para descubrir qué significaba la venida del Reino de Dios para Jesús y sus seguidores y para el escritor y los lectores de este Evangelio.

Sanidad y liberación. La sanidad de un hombre paralítico en Marcos 2:1-12 es un pasaje complejo. Parece que el texto se formó de dos historias, un milagro de sanidad y una controversia sobre el perdón de pecados. Sucede en un contexto de pobreza, como indican la naturaleza de la casa, la multitud (*ochlos* a menudo significa la gente común o las clases bajas) y el lecho que bajaron por el techo. El elemento de sorpresa es el anuncio de Jesús, “Hijo, tus pecados te son perdonados”. En realidad esta expresión se repite cuatro veces en este pasaje. ¿Por qué dijo Jesús esto? ¿Quiso liberar al paralítico no sólo de su impedimento sino también del estigma común que se relacionaba con esta condición, como si la parálisis fuera el resultado de su pecado o el de sus padres? ¿Qué significa el verbo que se usa aquí: *aphiemi*?

Sharon Ringe, cuyo libro, *Jesús, liberación y el jubileo bíblico*, usamos en el último capítulo, señala que el verbo *aphiemi* y el sustantivo *aphesis* se usan para expresar la liberación de esclavos y la cancelación de deudas en el griego Septuaginta de textos claves sabáticos-jubilares

del Antiguo Testamento: Deuteronomio 15, Levítico 25, e Isaías 58:6 y 61:1. “Tal uso es consistente con el significado secular y legal de estas palabras en el griego clásico donde se refieren a la liberación de deudas, obligaciones financieras y otras obligaciones legales”.³ Este lenguaje se usa también en la Septuaginta para referirse al perdón o la liberación del pecado y la culpa en un sentido cúllico, religioso o ético. En el Nuevo Testamento *aphiemi* se refiere a la liberación o el perdón de deudas monetarias (Mateo 18:27, 32), la cárcel (Lucas 4:18) y el pecado (Mateo 6:14-15), incluyendo así tanto la dimensión cúllica como la legal de la servidumbre.

En realidad, en el evangelio podemos distinguir, pero no separar, la preocupación ética y cúllica del término. Ambos significados se refieren al efecto del advenimiento del reino de Dios y el derrocamiento de la tiranía del pecado en todas sus formas. En este contexto, “liberación” es algo más que una metáfora para la tarea de redención y reconciliación de Dios. La imagen económica de la cancelación de las deudas no es sino otra forma de hablar del perdón de Dios para con la humanidad. El “perdón” o la “liberación” en todos los ámbitos de la vida humana, se perfila como la característica principal del encuentro de la humanidad con el reino de Dios. Sobre ella se fundamentan las tradiciones del jubileo; podemos ver que es en los campos social, político y económico que la soberanía de Dios encuentra su principal expresión, rompiendo el dominio absoluto del viejo orden sobre quienes hemos llegado a conocer como “los pobres”.⁴

Con un entendimiento amplio de los mandatos sabático-jubilares, podemos ahora ver que en Marcos 2:1-12 Jesús muy probablemente está respondiendo a las múltiples cadenas bajo las cuales el hombre paralítico está sufriendo (junto con su familia y amigos): la parálisis, la pobreza resultante, la exclusión social, la presunción del pecado y la inevitable deuda que produce una vida de dependencia. La liberación de este hombre pobre-oprimido tenía que ser más que un simple acto de sanidad, que de por sí fue maravilloso. Tenía que ser más que el simple perdón de pecado, aunque fuera también necesario.

Una liberación jubilar plena tenía que incluir la liberación de las deudas acumuladas para que este hombre sanado pudiera restaurarse completamente con su familia y su comunidad.

Al introducir el lenguaje del código de la deuda, Jesús está confrontando la simbólica de jerarquía. La falta de integridad corporal de este hombre habría sido atribuido a su propio pecado o, si fue defecto desde su nacimiento, al pecado heredado; como tal se le negaba plena participación en la vida política de Israel. Jesús lo libera repentinamente de toda deuda—restaurando así su integridad social y su persona, que se iguala a la restauración de su integridad física.⁵

Como era de esperarse, los escribas, guardianes del *status quo*, se enfurecieron y acusaron a Jesús de blasfemia, que en esos días era digno de muerte, señalando así la intensificación del conflicto de Jesús con el sistema de dominación religioso-ideológica que terminaría en la cruz. (Ver Capítulo 6) En este contexto Marcos introduce la figura apocalíptica, el Hijo del Hombre, el Ser Humano, quien tiene autoridad de perdonar que trasciende la autoridad de los escribas.

Conflictos sobre prácticas sabáticas. Marcos 2:23-28 es una de varias historias controversiales sobre el Día Sábado. Los discípulos arrancan espigas de trigo al pasar por los sembrados en un Día Sábado, violando así una de las observancias más importantes del judaísmo farisaico. Jesús defiende este comportamiento, refiriéndose a algo similar cuando David y sus seguidores tenían hambre y tomaron los panes sagrados de la Proposición (1 Samuel 21:1-6). Luego declara, “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo”. Aquí como en otras historias de los Evangelios los comentarios tienden a enfocar mayormente el significado cristológico del texto, como también lo hizo la iglesia primitiva, es decir, viendo en este incidente otra indicación de la autoridad superior de Jesús sobre el Sábado. Con base en nuestros estudios anteriores de los mandatos sabático-jubilares, sin embargo, encontramos aquí una preocupación evidente por los pobres que

tienen hambre y por las limitaciones del Sábado con respecto al acceso a los granos básicos.

Desde esta perspectiva la acción de los discípulos, “cosechando” trigo contra regulaciones sabáticas, tiene que entenderse como una protesta de “desobediencia civil” contra la política de alimentos en Palestina. Jesús no sólo defiende la práctica de los discípulos contra el código alternativo del fariseísmo, sino toma la ofensiva, desafiando el control ideológico y la manipulación de la economía redistributiva por una minoría cuyo status de elite solamente se acentúa. Marcos arguye consistentemente que solidaridad con los pobres significa también confrontar estructuras opresivas. Esto puede muy bien significar quebrantar la ley, pero tal acción es legitimado por el Humano⁶

La observancia del Sábado fue una preocupación primaria de los fariseos y sus seguidores. La práctica de una economía sabática fue una preocupación primaria de Jesús y sus seguidores. La espiritualidad de los fariseos servía para sobrecargar más a los pobres, muchos de los cuales eran deudores, algunos encarcelados por sus deudas, y muchos jornaleros sin tierra, arrendatarios o esclavos. Los mandatos sabático-jubilares prometían buenas nuevas para los pobres-oprimidos en términos de alivio para deudores, libertad para prisioneros, sanidad para enfermos, redistribución de tierra para los sin tierra y liberación de esclavos. Esta confrontación iba a tener consecuencias muy serias para Jesús y sus seguidores.

El episodio de los sembrados en Marcos es seguido inmediatamente por otra historia de conflicto, Marcos 3:1-6; de nuevo Jesús practica la desobediencia civil. Otra vez el contexto es el Día Sábado, pero ahora el escenario es público y oficial. Es la sinagoga y Jesús está siendo vigilado para ver si quebrantará abiertamente la regla del Sábado para sanar a un hombre con la mano seca.

Así como en la práctica moderna de la desobediencia civil, que puede significar quebrantar la ley para enfocar asuntos más profundos de su

moralidad y propósito, Jesús, justo antes de “cruzar la línea”, dirige un reto a la concurrencia. Poniendo su misión de compasión y justicia para los pobres contra los imperativos del orden dominante, Jesús cuestiona toda la estructura ideológica de la ley. Expresa en paráfrasis la pregunta decisiva de la fe deuteronomica (Deuteronomio 30:15f): “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal?”

Habiendo cambiado en enfoque desde la tradición legalista hacia la lucha por la vida y la dignidad para los marginalizados, Jesús pone a sus enemigos a la defensiva. Confrontados con la sanidad del hombre con la mano seca, sólo pueden retirarse y conspirar para destruir a Jesús. Descubrimos aquí que para Jesús el significado central del Sábado se encuentra no sólo en asegurar acceso a los alimentos sino también en sanar toda enfermedad, es decir, en la lucha por la plenitud de la vida para todo el pueblo de Dios, especialmente los vulnerables y excluidos.

El significado de economía sabática. Pasaremos ahora brevemente a la primera sección extendida de enseñanza en Marcos 4:1-34, que relacionaremos con el encuentro de Jesús con un hombre rico y su enseñanza posterior sobre la riqueza, en Marcos 10:17-31. Las parábolas sobre semillas en Marcos 4:1-34 han provisto mucho material para predicadores y misionólogos, que las utilizan principalmente para promover la evangelización y el crecimiento de las iglesias. No queremos examinar el texto detenidamente sino señalar lo obvio. Jesús usa el lenguaje agrícola para hablar sobre la abundancia de la creación. En la parábola llamada “del sembrador” algunas semillas caen en el camino, por los pedregales o entre espinas, pero lo que cae en la buena tierra produce o se multiplica 30 y 60 y 100 veces. En la parábola de la semilla que crece por sí sola, la tierra misma produce la hierba, la espiga y el grano lleno. Y en la parábola de la semilla de mostaza, esa pequeña semilla produce una gran planta y los pájaros hacen sus nidos en su sombra. Estas pequeñas historias se prestan a la alegorización y la espiritualización. De hecho el texto mismo provee una amplia alegoría para la primera parábola. Pero

¿cómo se miran por los ojos de la economía sabática y la espiritualidad jubilar?

La expresión “100 veces” liga este texto con otro pasaje en Marcos que tiene la misma expresión. Vamos a pasar ligeramente a ese pasaje porque provee importante luz para este texto, y luego regresaremos. Es la historia del encuentro de Jesús con el hombre rico, quien pregunta qué hacer para heredar la vida eterna, Marcos 10:17-22, seguida por la enseñanza de Jesús a sus discípulos sobre la riqueza. Marcos 10:23-31. Esta es la única vez en Marcos en que se trata esta pregunta sobre la vida eterna. Jesús responde con referencia a los Diez Mandamientos, pero agrega una frase muy interesante: “No defraudes”, que puede ser un desafío a los ricos terratenientes, quienes retenían pagos y aprovechaban hipotecas cuando los pobres no podían pagar sus deudas. En todo caso Jesús afirma que la fidelidad tradicional a la Ley no tiene sentido sin un compromiso fundamental con los pobres y acción por la justicia socio-económica. Como hemos visto, el propósito de la Ley fue de hecho crear y mantener un orden socio-económico en el que todos tuvieran lo suficiente y ninguno tuviera demasiado. Así Jesús, aunque ama este hombre piadoso, tiene que retarle a entrar al Reino de Dios por la vía de la economía sabática, la espiritualidad jubilar.

Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Marcos 10:21

En el diálogo que sigue entre Jesús y sus discípulos, él afirma que es muy difícil (¿imposible?) para los ricos entrar en el Reino de Dios. La riqueza no debe utilizarse para acumular más riqueza, como dicta el sistema dominante orientado al mercado. La disciplina religiosa y piadosa por guardar los Diez Mandamientos, entendidos superficialmente, no es adecuada de ninguna manera. La solidaridad con los pobres no es un apéndice menor a la fe; es su esencia. Por eso Jesús les dijo:

¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!
Marcos 10:23

Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Marcos 10:24-25

La naturaleza del Reino de Dios es tal que los ricos se excluyen a sí mismos por su riqueza. Sin embargo, cuando Dios es Rey lo imposible se hace posible. Los discípulos estaban empezando a experimentar la nueva realidad del Reino de Dios. Habiendo dejado (compartido) todo para seguir a Jesús, por causa de la buena noticia (para los pobres), estaban descubriendo ya en esta vida que recibían 100 veces más. Así dijo Jesús:

De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. Marcos 10:29-30

Estas no son referencias casuales sino dimensiones fundamentales de la vida socio-económica que se transformaban por la espiritualidad jubilar. Los familiares proveían la fuerza laboral; la casa era el foco del consumo y las tierras eran la base primaria para la producción de los medios necesarios para la vida. A través del compartir entre sí, el movimiento de Jesús iba a ser una comunidad en la que todos tendrían lo suficiente y ninguno tendría demasiado.

Los discípulos ya habían visto esta realidad en la alimentación de las multitudes. Lo iban a experimentar otra vez en Pentecostés. Llegó a ser la experiencia litúrgica central de la iglesia primitiva en la celebración de la Cena del Señor. (Ver Capítulo 7)

Volviendo ahora a las parábolas de las semillas en Marcos 4:1-34, podemos ver que también tienen una intención económica. Contra la economía predominante de la escasez y la polarización entre ricos y pobres, el Reino de Dios trae abundancia económica, no por esfuerzos humanos sino por el don de la creación prodigiosa de Dios. Hay enemigos, ciertamente, que comen, queman y ahogan las semillas y los vástagos, como los terratenientes ricos les quitan sus tierras a los pobres, las elites gobernantes quitan y consumen sus ingresos por medio de los impuestos, y los escribas y fariseos imponen cargas adicionales. Pero la economía sabática provee lo suficiente para todos cuando todos comparten lo que tienen.

Esta buena noticia se revela dramáticamente en la alimentación de la multitud en el desierto, Marcos 6:30-44 y 8:1-10. En el primer pasaje los discípulos le urgen a Jesús a enviar a la gente a los campos y aldeas para comprar comida, de acuerdo con la economía del mercado. Calculaban que costaría 200 denarios o 200 jornadas para alimentar la multitud. En ambos pasajes se entiende que eran pobres (*ochlos*) y no tenían recursos. Pero Jesús les pide buscar lo que hay entre ellos mismos; les pide que se sienten, bendice lo que traen y empieza a partirlo en pedazos y a distribuirlo. ¡Lo que tradicionalmente se interpreta como un milagro del cielo resulta ser una experiencia del compartir sabático! Cuando todos comparten lo que tienen, todos tienen lo suficiente y hay más que suficiente. Exodo 16 se hace, por lo menos momentáneamente, una realidad.

Textos sabático-jubilares en Mateo

Comparado con Marcos, el Evangelio de Mateo tiene una introducción larga que ofrece importantes claves a su entendimiento de la misión y el mensaje de Jesús. Notamos en particular, la tentación de Jesús en el desierto. Sus 40 días de ayuno forman un paralelo con los 40 años que Israel pasó en el desierto camino a la Tierra Prometida. La primera tentación hace referencia directa a la economía sabática. El tentador le dice a Jesús, quien tenía hambre, que convierta las

piedras en pan. Jesús responde con una cita de Deuteronomio 8:3: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Mateo 4:4) No es que Jesús desconozca la necesidad de pan ni que espiritualice el texto. El contexto del pasaje de Deuteronomio (8:2-3) muestra que Jesús estaba recordando la lección del maná en el desierto.

Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná . . . para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Sabemos de Exodo 16 que Dios le estaba enseñando a Israel a crear un orden socio-económico en el que todos tuvieran lo suficiente y ninguno más que suficiente. Esto es, entonces, lo que Jesús vino a hacer, según el Evangelio de Mateo.

Siguiendo a Marcos, Mateo comienza la historia del ministerio de Jesús con su proclamación, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. (Mateo 4:17) Continuaremos ahora con la narración del ministerio en Mateo para ver cómo desarrolla el significado de la venida del Reino de los Cielos, que es equivalente al Reino de Dios.

Las Bienaventuranzas y la Visión Jubilar. Comenzaremos con el primero de los largos discursos de Mateo, 5 a 7, que suele llamarse el Sermón del Monte, porque encontramos aquí la primera y tal vez la más clara exposición del entendimiento de Jesús de su propio mensaje y misión. El sermón se introduce brevemente con una referencia a la multitud (*ochlos*) y el monte (cp. Sinaí), a Jesús sentado y sus discípulos acercándose. Su enseñanza comienza con las Bienaventuranzas. Podemos tomar por sentado que Mateo ubicó las Bienaventuranzas en este lugar en su Evangelio porque consideró

que este pasaje sería una clave para entender el significado de la venida del Reino de Dios.

Notamos primero que el Reino de Dios viene como “bienaventuranza” o “bendición,” que es paralelo a “buenas nuevas,” como se afirma al principio del ministerio de Jesús en Marcos (1:14-15) y también en la primera historia del ministerio de Jesús en Lucas (4:18). Aquí Jesús no sólo afirma la buena noticia o bienaventuranza del Reino de Dios para los pobres, sino provee toda una letanía de bendiciones o felicidades.

*Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque en ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los que lloran,
porque ellos recibirán consolación.
Bienaventurados los mansos,
porque ellos recibirían la tierra por heredad.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los de limpio corazón,
porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los pacificadores,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.*

Mateo 5:3-10

En nuestra breve consideración de Isaías 61:1-2 sugerimos que ese pasaje no sólo se refiere a “el año de la buena voluntad de Jehová”, el Jubileo, sino que lo radicaliza en respuesta a toda una gama de opresiones experimentadas por el pueblo de Dios. Así Jesús declara aquí la gratuita bendición de Dios sobre una gama de necesidades.

En cuanto a la primera y la última bienaventuranzas, acerca de los pobres en espíritu y los perseguidos por causa de la justicia, Jesús

dice explícitamente, “de ellos es el reino de los cielos”, que quiere decir que tienen a Dios por Rey. Los otros citados aquí pueden considerarse no como diferentes categorías de personas, sino como características de los que están respondiendo al Reino de Dios, que hacen de Dios su Rey. Cuando el Reino de Dios viene, como sucede con Jesús y su movimiento, se ve así. En general los que responden son los que el sistema socio-económico-religioso-político dominante excluye. Son los pobres en espíritu, los pobres-oprimidos, para quienes se requiere un nuevo orden socio-económico-espiritual. Ellos lloran ahora, pero recibirán consolación. Son los mansos, sin duda los que han sido echados de sus tierras. No son los ricos y poderosos y virtuosos, pero ellos heredarán la tierra como promete el Año de Jubileo. Tienen hambre y sed de justicia; justicia según los mandatos del Jubileo, no una justicia que se aplique ciegamente sino que opta especialmente por los huérfanos, las viudas, y los extranjeros y procura reordenar las estructuras injustas. Revierte la propensidad de los poderosos de acumular riqueza y marginalizar a los demás. Ellos verán a Dios, porque son de limpio corazón, lo que significa que tienen a Dios por Rey. Son los pacificadores, luchando por el bienestar integral de otros, y ellos serán llamados hijos de Dios. Finalmente, son los perseguidos, porque trabajan por la justicia, lo que produce confrontación con el orden establecido.

Son los pobres en espíritu, los pobres-oprimidos, para quienes se requiere un nuevo orden socio-económico-espiritual. Ellos lloran ahora, pero recibirán consolación.

A través de este elocuente pasaje oímos eco de economía sabática, espiritualidad jubilar, liberación y plenitud de vida para todo el pueblo de Dios. Mucho se ha escrito sobre la aparente “espiritualización” de las Bienaventuranzas en Mateo en comparación con Lucas. Pero esto puede ser una lectura equivocada de Mateo. Sus Bienaventuranzas toman un sentido socio-económico-espiritual concreto cuando se leen a la luz de los mandatos sabáticos-jubilares del Antiguo Testamento, el punto de referencia más importante para Jesús y Mateo.

Las Bienaventuranzas proveen así un entendimiento básico para las restantes porciones del Sermón del Monte, que a su vez proveen más luz sobre las Bienaventuranzas. ¿Cómo van a ser sal y luz los seguidores de Jesús? (Mateo 5:13-16) Sus “buenas obras” tendrán que demostrar el Reino de Dios como se define en las Bienaventuranzas. ¿Cómo cumplirá Jesús la Ley y los Profetas? (Mateo 5:17-20) Llama a sus seguidores a realizar los mandamientos del Reino de Dios: practicar la justicia, una justicia “mayor que la de los escribas y fariseos”. Así que si las Bienaventuranzas reflejan la visión sabático-jubilar del Reino de Dios, estos textos también deben interpretarse en esa misma luz.

El Padre Nuestro como Mandato Sabático. Ahora veremos claras alusiones a esta visión en el Padre Nuestro, Mateo 6:9-13, que también aparece en el Sermón del Monte.

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.
El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal.*

“Venga tu reino” es una reiteración de la venida del Reino de Dios, el tema central y global del mensaje y la misión de Jesús (Mateo 4:17). ¿Qué significa la venida del Reino de Dios? Significa, primero, pedirle a Dios que su voluntad sea hecha aquí en la tierra y no solamente en el cielo, así como se revela en la Ley y los Profetas. Significa, segundo, pedir “el pan nuestro de cada día”, no más ni menos, que es, como aprendimos de Exodo 16, un mandato vinculado

con el Séptimo Día. Significa, tercero, ser perdonado de deudas y perdonar deudas, que es, como vimos en Deuteronomio 15, un mandato del Año Sabático. Finalmente, significa resistir al maligno, que tienta al pueblo de Dios, como tentó a Jesús, a desobedecer y quebrantar su pacto con Yahvé. La oración del Señor es un llamado a la espiritualidad sabático-jubilar desarrollado por las Tribus de Yahvé en la Tierra Prometida, una posibilidad socio-económica que Israel abandonó bajo la monarquía, dejando que algunos se hicieron ricos y poderosos y otros se volvieron pobres y marginalizados.

El Reino de Dios y la Economía Sabática. Más adelante, en Mateo 6:19-21, Jesús habla de tesoros en la tierra y en el cielo.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Este pasaje se ha leído como una póliza de seguro de vida para la eternidad, pero en el contexto de las Bienaventuranzas y de nuestro entendimiento de la economía sabática y la espiritualidad jubilar, cobra otro significado diferente. Es un llamado a practicar la justicia aquí en esta vida y a no acumular riqueza aquí en esta vida. De hecho la referencia a la polilla y el orín que corrompen se asemeja mucho a la experiencia en Exodo 16 de los que en desobediencia a las claras instrucciones de Dios procuraron acumular el maná, es decir la riqueza, pero esta “crió gusanos y hedió”. Aquí también Jesús está enseñando la economía sabática.

Los siguientes versículos, Mateo 6:22-24, tienen un mensaje similar.

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo

estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El ojo es la lámpara del cuerpo. Si, como Jesús ha explicado desde el principio del Sermón del Monte, el ojo de uno ve y busca justicia, entonces es sano y todo el cuerpo se llenará con la luz del Reino de Dios. Pero si su ojo ve y busca ganancia personal y acumulación injusta de riqueza, está enfermo y todo el cuerpo se llenará de oscuridad. Esta no es una cuestión de ser religioso según se entiende tradicionalmente. Es asunto de economía sabática, espiritualidad jubilar, plenitud de vida para todo el pueblo de Dios.

Vemos todavía otra exposición de la visión sabático-jubilar en la porción que sigue, Mateo 6:25-34. Este pasaje trata la tendencia humana de preocuparse por el futuro que produce la racionalidad de guardar y acumular riqueza. Los pájaros y los lirios son ejemplos del Reino de Dios y su justicia.

. . . . Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. . . . Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. . . . Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. . . .

La visión sabática-jubilar está fundada ultimadamente en la gracia de Dios. Está basada en la memoria de esclavos que fueron liberados del Egipto de Faraón y dotados de la Tierra Prometida. No es un idealismo meramente romántico. Si todos practican la economía sabática, todos pueden estar seguros de tener lo suficiente y ninguno tendrá que acumular a costa de otros. El Jubileo es el año de la gracia de Dios en el que las fuerzas básicas de la injusticia son revertidas para que todo el pueblo de Dios pueda retornar a su tierra

y vivir en libertad. El pueblo de Dios puede aprender a vivir cada día sin preocuparse por el día siguiente, así como Jesús nos ha enseñado a orar por nuestro pan de cada día. Como vimos en el Capítulo 3, el pueblo de Dios no necesita ni debe luchar para acumular riqueza, como Salomón, a expensas de los pobres. Podemos compartir lo que tenemos para que todos tengamos lo suficiente. Jesús mismo vivía sin preocuparse por el futuro, como los pájaros del cielo y los lirios del campo. El enseñó y manifestó las características del Reino de Dios a través de su vida.

La Parábola de los Talentos. No podemos dejar el Evangelio de Mateo sin alguna referencia a la Parábola de los Talentos, Mateo 25:14-30, que, en contraste con Mateo 6:25-34, parece enseñar a guardar y acumular la riqueza. Este pasaje debe ser muy pertinente para nuestra preocupación, porque enfoca asuntos socio-económicos básicos. En la historia un hombre rico confía ciertas sumas a sus siervos con la expectativa que produzcan ganancias significativas durante su ausencia. Cuando regresa, descubre que el que había recibido cinco talentos había ganado cinco más, el que había recibido dos había ganado dos y el que recibió uno se había limitado a enterrarlo para mantenerlo seguro. El hombre rico luego toma el talento de este último, lo da al que ya tiene diez y condena al siervo pobre.

El Jubileo es el año de la gracia de Dios en el que las fuerzas básicas de la injusticia son revertidas para que todo el pueblo de Dios pueda retornar a su tierra y vivir en libertad.

Esta historia parece ser un texto dorado para la economía del mercado y la acumulación de la riqueza. Aparentemente afirma la inversión de dinero para ganar más dinero, es decir, la usura. Parece ser una contradicción directa de todo lo que hemos encontrado sobre la economía sabática, el compartir y la redistribución de la riqueza. Parece idealizar las acciones del hombre rico con un dicho al final que es el reverso de Exodo 16:

Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Mateo 25:29

Existe, por supuesto, otra manera de leer esta parábola, no como una representación del Reino de Dios sino como su antítesis. Como sugiere William Herzog, su intención puede ser desenmascarar el mundo de la opresión que describe tan aptamente. El anti-reino era así en la Palestina del primer siglo. Esto es lo que Jesús vino a resistir, confrontar y transformar. Si es posible tal lectura, entonces el hombre rico de la historia no representa a Dios sino a las elites ricas, y el siervo pobre no es un fracaso sino el que revela a su amo como “hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste”. En vez de participar en la economía de la explotación de su amo, este siervo simplemente entierra su talento y lo devuelve sin interés. Y sufre las consecuencias -como Jesús y sus seguidores fueron perseguidos y asesinados más tarde.⁸

Textos sabático-jubilares en Lucas

Como Mateo, el Evangelio de Lucas tiene una introducción larga que contiene muchas indicaciones acerca del significado y el propósito del ministerio de Jesús. El canto de María, por ejemplo, afirma con poesía elocuente, paralela a 1 Samuel 2:1-10, la intención de Dios para con Jesús y su movimiento.

*Hizo proezas con su brazo;
esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
Quitó de los tronos a los poderosos,
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes,
y a los ricos envió vacíos.* Lucas 1:51-53

La narrativa sobre Juan el Bautista demuestra que la venida de Jesús exigía arrepentimiento, bautismo y acciones consonantes con la economía sabática.

*El que tiene dos túnicas,
dé al que no tiene;
y el que tiene qué comer,
haga lo mismo. Lucas 3:11*

Juan dio instrucciones más específicas para los publicanos y los soldados sobre el dinero y el abuso de los pobres.

La introducción de Lucas contiene muchas claves más que revelan el significado de la misión y el mensaje de Jesús, pero estos ejemplos deben ser suficientes para confirmar que debemos buscar enseñanzas sabático-jubilares en el resto de su Evangelio.

La Misión de Jesús como Jubileo. En Lucas la narrativa del ministerio de Jesús comienza en 4:14-15, que es un resumen paralelo pero diferente a Marcos y Mateo en el siguiente punto.

Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Este resumen no ofrece ninguna indicación del contenido ni del tema del mensaje y la misión de Jesús, como lo hacen Marcos (1:15) con su referencia a “el Reino de Dios” y Mateo (4:17) con su referencia a “el Reino de los cielos”. Más bien Lucas opta por identificar su tema central en el párrafo siguiente, Lucas 4:16-30, que es la historia de la aparición de Jesús en la sinagoga de Nazaret y su lectura del texto clave del Jubileo en los profetas del Antiguo Testamento, Isaías 61:1-2a. Este párrafo no utiliza la expresión, “el Reino de Dios”. En realidad esta frase clave aparece por primera vez en el Evangelio de Lucas en 4:42-44, que es el próximo resumen, cerrando el primer grupo de párrafos acerca del ministerio de Jesús. Así Lucas provee en su primera historia del ministerio de Jesús, su aparición en la sinagoga de Nazaret, una clara indicación de que Jesús vino para

proclamar el Reino de Dios como Jubileo. Esta es entonces la clave crítica para la lectura del Evangelio de Lucas.

Aquí tenemos la lectura de Jesús de Isaías 61:1-2a según Lucas 4:18-19:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido
para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado
a sanar a los quebrantados de corazón;
a pregonar libertad a los cautivos,
y vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;
a predicar el año agradable del Señor.*

Se entiende que “el año agradable del Señor es una referencia directa al Año de Jubileo, aunque podría incluir también el Año Sabático, como encontramos en Levítico 25. Todo el texto de Lucas 4:18-19 expresa el sentido central de los mandatos sabático-jubilares. “Dar buenas nuevas a los pobres” no significa proveerles un hogar celestial después de la muerte. Significa cambiar la realidad básica socio-económica y espiritual de campesinos endeudados, gente sin tierra y obreros sin empleo o esclavizados en este mundo. “Pregonar libertad a los cautivos” se refiere probablemente a los deudores encarcelados porque no tenían cómo cancelar sus deudas. “Vista a los ciegos” era una de las expectativas escatológicas y puede ampliarse para abarcar todas las necesidades de la sanidad de los pobres. “Poner en libertad a los oprimidos” debe interpretarse no sólo en términos del mandato sabático-jubilar de liberar a los esclavos israelitas, sino también en el sentido más amplio de desarrollar una realidad social en la que se transformen las condiciones que conducen a la esclavitud por medio de deudas y pérdida de tierras. De la misma manera podemos sugerir que “el año agradable del Señor” que Jesús proclamó como la venida del Reino de Dios ya no significaba

estrictamente un año en siete o 50, sino una nueva edad de libertad para todo el pueblo de Dios de toda clase de opresión.

Hay preguntas importantes y también estudios importantes acerca de Lucas 4:16-30. No podemos decir definitivamente si Jesús escogió la lectura de Isaías o se la presentaron para leer. Debemos notar que en los manuscritos más antiguos Lucas no incluye estas frases de Isaías 61:1-2: “vendar a los quebrantados de corazón,” “el día de venganza del Dios nuestro,” y “consolar a todos los enlutados”. En el Capítulo 4 mencionamos que Lucas agrega una frase muy importante de Isaías 58:6: “poner en libertad a los oprimidos”. Existen varias opiniones sobre las reacciones iniciales y posteriores de la gente a Jesús en esta historia de Lucas, que concluye con una amenaza mortal, sin duda como anticipo de su crucifixión. Hay varias opiniones en cuanto a la relación entre esta historia de Lucas y la aparición de Jesús en la sinagoga de Nazaret más adelante en las narrativas de Marcos y Mateo. Para una discusión amplia de éstas y otras preguntas, recomendamos el libro reciente de Michael Prior, *Jesús the Liberator: Nazareth Liberation Theology (Lucas 4:16-30)* (Jesús el libertador: teología de la liberación en Nazaret -Lucas 4:16-30). Nuestro interés es simplemente afirmar la presentación del ministerio de Jesús en Lucas en términos de “el año agradable del Señor,” es decir, en términos que corresponden estrechamente con la visión sabático-jubilar. Prior mismo concluye su repaso del mensaje de Jesús en Nazaret en esta manera:

En cuanto la narrativa breve de Lucas refleja lo que en realidad sucedió, no podría más que resumir el vivo debate que surgió. El corazón del mensaje de Jesús es que las buenas nuevas de Isaías 61, originalmente dirigidas a la consolación de los exiliados retornados de Babilonia, se transpone en buenas nuevas para todos los oprimidos La introducción de Isaías 58.6 en el texto de Isaías 61 intensifica las implicaciones sociales del mensaje de Jesús sobre la libertad. Además, Jesús declara que el momento de liberación es Hoy.⁹

De interés especial para nosotros es el uso que hace Jesús de dos ejemplos para ilustrar la intervención de Dios en favor de los necesitados. El primero es la provisión de harina y aceite para una viuda de Sidón y su hijo por medio de Elías; el segundo es la sanidad de un hombre de Siria por Eliseo. La primera es una mujer, una viuda y una extranjera; el segundo está enfermo, como leproso es impuro y es extranjero. Después de escuchar estos ejemplos extraordinarios, los aldeanos de Nazaret “se llenaron de ira” y procuraron matar a Jesús. Así es que encontramos aquí la opción de Jesús, no sólo por los pobres y oprimidos en general, sino específicamente por viudas y huérfanos y extranjeros; un compromiso muy repetido en Deuteronomio y estrechamente relacionado con los mandatos del Año Sabático.

El otro texto en Lucas en el que Jesús se declara con esta misma claridad sobre su misión es Lucas 7:18-23. Juan el Bautista envía dos de sus discípulos para preguntarle a Jesús si es el Mesías, “el que había de venir”. Jesús responde:

Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

Lucas 7:22-23

No se menciona “el año agradable del Señor,” pero las referencias a los ciegos y los pobres son estrechamente paralelas a Lucas 4:18 e Isaías 61:1. Las referencias a los cojos, leprosos, sordos y muertos son amplificaciones. Las referencias a la lepra y la ofensa reflejan Lucas 4:27 y 28.

La importancia de este pasaje es que se le pide a Jesús que se identifique como el Mesías y él responde con una definición de su misión en términos muy similares a su declaración en la sinagoga de Nazaret. Así Jesús se coloca dentro de la tradición profética, como

lo hace Juan el Bautista, el Elías contemporáneo, quien también se menciona en la historia de la sinagoga de Nazaret. Así vemos que la misión de Jesús se identifica con la visión del Jubileo en los dos pasajes del Evangelio de Lucas en los que Jesús revela más directa y claramente su misión.

Las Parábolas como Mensaje Sabático-Jubilar. En su libro, *Parables as Subversive Speech: Jesús as Pedagogue of the Oppressed* (Parábolas como lenguaje subversivo: Jesús como pedagogo de los oprimidos), William Herzog examina de nuevo las parábolas de Jesús utilizando algunas perspectivas de Paulo Freire. Descubre que “las parábolas no eran historias terrenales con significados celestiales, sino historias concretas con significados densos. . . . En vez de reiterar la promesa de la intervención de Dios en asuntos humanos, exploran cómo los seres humanos podrían responder para romper la espiral de la violencia y el ciclo de la pobreza creados por la explotación y la opresión”. (1994:3) Consideraremos brevemente aquí algunas de las parábolas de Lucas a partir de esta perspectiva, que manifiesta su visión sabático-jubilar.

La parábola del rico insensato, Lucas 12:13-21, se plantea en el contexto de un pleito sobre la herencia de una familia. Jesús comienza con una advertencia contra los peligros de la avaricia, “porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”. Luego cuenta la historia de un hombre rico que había producido mucho y que decide edificar graneros más grandes para guardar sus frutos y sus bienes, es decir, para acumular más riqueza. Su expectativa es disfrutar de un estilo de vida lujoso y reposar por largos años, pero de repente muere. “Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”. Lo que encontramos aquí es una negación de la economía sabática, una expresión de la economía predominante de la acumulación, que ha de haber sido común en el tiempo de Jesús, como lo ha sido a través de la historia. La referencia a la edificación de graneros más grandes ha de haber traído a la mente de los oyentes la experiencia de los esclavos hebreos en Egipto, quienes

tuvieron la tarea de construir los grandes graneros para el imperio de Faraón. La muerte de este hombre rico es simplemente una manera de expresar el juicio divino sobre esa ética y ese estilo de vida que propone super-abundancia para algunos a expensas de la mayoría y que conduce a la muerte.

Lucas 14:7-14 provee una mirada a otra ocurrencia común en el tiempo de Jesús y a través de la historia. La parábola del banquete de la boda describe cómo los convidados compiten por los lugares de honor y recomienda prudencia para tomar mejor el último lugar y esperar ser ascendido por el que convidó. Tradicionalmente los invitados eran ubicados según su poder y prestigio, con miras a aprovechar beneficios sociales y económicos correspondientes para los de la casa. Más adelante Jesús plantea una alternativa radical con estas palabras, “Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a *los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos*”. Esta es la opción jubilar por los pobres y oprimidos, los enfermos y excluidos, los deudores y encarcelados, para quienes el Reino de Dios como Jubileo trae buenas nuevas, sanidad, y liberación. Estos son los que no pueden recompensar la invitación del Reino de Dios y así son precisamente los que saben cómo recibir el Reino de Dios por la gracia sola.

La misma opción se repite en la siguiente parábola de la gran cena, Lucas 14:15-24. En esta historia los convidados “buenos” hacen excusas y no llegan. Luego el jefe de la casa, enojado, manda a su siervo por las plazas y las calles para traer “a *los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos*”. Finalmente envía al siervo a forzar a la gente a llenar su casa, tomando en cuenta a los que son tan humildes que tienen miedo ante tal invitación. Los que tradicionalmente son los huéspedes de honor se excluyen, porque están ocupados en aumentar sus fortunas o porque desprecian la invitación que se les ofrece. Toman su lugar los pobres-oprimidos-discapacitados, no por sus virtudes,

sino precisamente porque no presumen de tener virtudes. Reciben el Reino de Dios; son los que pueden participar en la economía sabática, la espiritualidad jubilar, la libertad que es para todo el pueblo de Dios.

A través del ministerio de Jesús su mensaje sabático-jubilar convidaba a pobres y oprimidos y otros quienes eran considerados pecadores impuros por los que se consideraban buenos religiosamente. Esto produjo un rechazo progresivo por las autoridades y finalmente su muerte. Como veremos más claramente en el Capítulo 6, Jesús estaba confrontando el sistema de dominación de su tiempo, comenzando desde abajo en el orden socio-económico-religioso y terminando en el centro del poder, el Templo-estado en Jerusalén ligado al Imperio Romano.

DISCIPULADO RESPONSABLE

Ahora queremos ofrecer algunas experiencias que reflejan las perspectivas sabático-jubilares que hemos encontrado en los Evangelios Sinópticos. En estos y otros casos, las personas involucradas no utilizaron consciente ni explícitamente los mandatos sabáticos y jubilares como el fundamento de su compromiso y sus acciones, pero creemos que estos mandatos nos ayudan a interpretar sus contribuciones, y pueden ayudarnos a hacer nuestro propio compromiso y actuar en fidelidad a nuestro llamamiento como seguidores de Jesús.

Encontrando lo sagrado entre los/las más vulnerables

A través de nuestro estudio de los mandatos sabáticos y jubilares, hemos tratado de integrar preocupaciones socio-económicas y espirituales, de superar el divorcio artificial que por tanto tiempo ha marcado la religión y la cultura occidentales. En este capítulo hemos considerado algunas de las estructuras y los prejuicios que marginan

y excluyen poblaciones minoritarias y aún mayoritarias -los pobres, mujeres y niños, ciertas agrupaciones raciales y culturales, los enfermos, y muchos más. Hemos visto en el mensaje y la misión de Jesús una preocupación fundamental por personas marginadas económica, social, física, y religiosamente, lo cual hace eco a los mandatos sabático-jubilares. Creemos que esta preocupación es también fundamentalmente una preocupación por el bienestar espiritual de los ricos y poderosos, los privilegiados que a menudo no descubren el Reino de Dios porque rehusan practicar la solidaridad con los excluidos.

Durante los años 80 muchos norteamericanos fueron conmovidos por las luchas de los pueblos centroamericanos y por los testimonios de los refugiados centroamericanos que llegaron a sus puertas. El movimiento “santuario” abrió para las iglesias y sinagogas y otras organizaciones oportunidades de escuchar los testimonios de los refugiados y de responder personalmente y aún políticamente a su causa. Muchos grupos e individuos norteamericanos viajaron a Centroamérica para ver directamente lo que estaba sucediendo y para hacer su propio juicio sobre las políticas de su gobierno y sobre los informes de los medios masivos. En setiembre de 1986 el teólogo jesuita Jon Sobrino de El Salvador hizo una presentación especial en la Conferencia Nacional de Santuario en Washington. Sus palabras captan el impacto espiritual extraordinario de los movimientos de santuario y solidaridad con relación a Centroamérica. Su punto de partida fue Isaías 57:15:

*Porque así dijo el Alto y Sublime,
el que habita la eternidad
y cuyo nombre es el Santo:
Yo habito en la altura y la santidad,
pero habito también con el quebrantado
y humilde de espíritu,
para reavivar el espíritu de los humildes
y para vivificar el corazón de los quebrantados.*

Lo que sigue es una selección de la presentación no publicada de Sobrino, que hemos adaptado como una lectura litúrgica. Hemos agregado las palabras de la respuesta del pueblo, que es una frase tomada también de Isaías 57:15.

LA VIDA AMENAZADA DE LOS POBRES

“Lo sagrado” ha aparecido en la historia. Lo que ha aparecido en la historia es lo que aterroriza, lo que nos hace temblar, y lo que nos “cautiva,” agarra nuestra atención, nos embarga incondicionalmente. “Lo sagrado” que ha aparecido en la historia es la vida amenazada de los pobres.

El Santo vive entre los pobres oprimidos

Esta vida -no sólo amenazada sino negada y aniquilada tantas veces- es lo que nos hace temblar por su propia realidad trágica y cruel, por ser en sí misma una realidad trágica y cruel, y por ser en sí misma una pregunta atemorizante para nosotros acerca de nuestra responsabilidad por su existencia. Pero esta misma vida, aunque amenazada, es lo que “fascina” -lo que nos agarra. No hay nada en el mundo que nos agarre más que el deseo de los pobres de vivir, su esperanza en medio de la muerte, su orgullo cuando logran pasos hacia su liberación, su gozo en la celebración de la vida en comunidad.

El Santo vive entre los pobres oprimidos

Llamamos esta vida de los pobres “sagrada” porque aparece como algo último para nosotros, como una súplica absoluta. Aparece como una invitación. La vida de los pobres es una demanda última, una que no puede ser manipulada ni silenciada—ni por lo que puede costarnos para defenderla, ni por las ideologías, ni por las tradiciones religiosas que podríamos utilizar para defendernos de ella. En nuestra historia la vida de los pobres expresa la pregunta última de Dios: “¿Qué has hecho con tu hermano, tu hermana?” Y a esta pregunta última tenemos que responder con respuestas últimas. La vida de los pobres es sagrada también porque aparece como algo que nos lleva más allá de nosotros mismos, como una oferta de liberación.

El Santo vive entre los pobres oprimidos

Lo nuevo que ha sucedido para muchos . . . es el encuentro con lo sagrado en la vida de los pobres, el encuentro con lo último. Al ver y tocar algo de esta vida, hemos visto y tocado algo de la vida de la mayoría de la población del mundo; hemos visto y tocado algo de lo último y por eso de la realidad verdadera de nuestro mundo. Hemos dejado de ser ciudadanos del mundo occidental -un mundo que es la excepción a la regla -para convertirnos en ciudadanos del mundo real.

El Santo vive entre los pobres oprimidos

Ahora descubrimos que estamos más cerca de la verdad, una verdad que es terrible y exigente, lo que no es falso ni esotérico. También descubrimos que estamos más cerca de la esperanza, la creatividad, y la lucha por la vida, y así descubrimos que estamos más cerca de aquello que nos enseña y nos convierte y nos muestra una manera de ser humanos. Descubrimos que estamos más cerca de la demanda de dar vida y amar, pero en este manera también descubrimos que estamos más cerca de la posibilidad de vivir en amor—es decir, de vivir verdaderamente. La vida amenazada de los pobres es la forma en que lo sagrado aparece en este mundo. Es lo más real y lo más exigente, pero también lo más esperanzador, lo mas “liberador.”

El Santo vive entre los pobres oprimidos

En las vidas amenazadas de los pobres descubrimos a nuestros hermanos y hermanas; encontramos a Dios; y nos encontramos a nosotros mismos. Una vez que haya sucedido este encuentro triple, vivir no puede más significar simplemente vivir solos, aislados, como individuos autónomos. Vivir ya significa necesariamente vivir en solidaridad.

El Santo vive entre los pobres oprimidos

Jon Sobrino no quiso idealizar a los pobres. El sabía muy bien que muchas veces ellos también caen en intrigas que seducen, deshumanizan, y destruyen. Pero tanto él como sus colegas jesuitas, los que fueron asesinados brutalmente por las fuerzas de seguridad del estado en noviembre de 1989, habían aprendido de los pobres la naturaleza estructural, institucional del pecado y por éstos fueron empoderados a dar sus vidas por el Reino de Dios y la Justicia de Dios.

**Abriéndonos a otros/as,
encontramos la Palabra de Dios**

En la primera parte de este capítulo nos referimos a un artículo de Pablo Richard en el que cita los prejuicios del español del siglo 16, Juan Inés de Sepúlveda, contra los pueblos indígenas, las mujeres, los niños, y el cuerpo físico. En ese artículo Richard considera el desafío que esa mentalidad representa todavía hoy ante nuestra realidad cada vez más globalizada. Enfoca la problemática de los pueblos indígenas de América Latina, quienes sufren los efectos de esta mentalidad. También le preocupa la situación de las mujeres, los niños, la juventud, los afro-americanos, y otros que son afectados por estos prejuicios. También se preocupa por los pueblos dominantes de América Latina, cuyo entendimiento de la realidad y cuya humanidad están distorsionados por esta forma de pensar. Como biblista, Richard insiste en clarificar el significado real del mensaje bíblico entre todos los pueblos y sectores sociales.

Una interpretación de la Biblia desde el indio, desde la mujer, desde el cuerpo, es así una interpretación espiritual hecha con el Espíritu con el cual ella fue escrita. La lectura occidental y colonial de la Biblia, hecha contra el indio, la mujer, el cuerpo, es una interpretación que pervierte el sentido espiritual de la Biblia. Esta no fue escrita con un espíritu colonial, patriarcal, y anti-corporal, sino con el Espíritu de los pobres y oprimidos. Por eso sólo una hermenéutica de la liberación puede ser una hermenéutica del Espíritu, que es la hermenéutica con la cual la Biblia fue escrita.¹⁰

Richard insiste que los pueblos indígenas y otros sectores raciales y culturales, mujeres, y movimientos populares tienen no sólo el derecho sino la necesidad de resistir la imposición de la cristiandad y de afirmar sus propias raíces espirituales. Sólo en esta manera podrán descubrir el verdadero mensaje de la Biblia y ayudarnos a todos a construir una verdadera espiritualidad. Pueblos indígenas, afro-

americanos, mujeres, y otros sectores marginados y excluidos tienen que jugar un papel esencial en la recuperación de la Biblia como fundamento para la fe y el ministerio tanto de los excluidos como de los dominantes, de los pobres y los ricos.

La Biblia es leída e interpretada en el seno de los movimientos indígenas, afroamericanos, obreros y campesinos, de liberación de la mujer, ecológicos, y de jóvenes. La Palabra de Dios es leída con el Espíritu que se hace visible y activo en estos movimientos en relación con el cuerpo, la cultura, la mujer, la naturaleza, los jóvenes. La experiencia del Espíritu no se da en el alma en contra del cuerpo, sino en la afirmación de la vida en contra de la muerte. La vida es afirmada con claridad como vida plena del cuerpo, vida del pobre, del indio, del negro, de la mujer, del joven, de la naturaleza. El espacio del Espíritu es el mundo definido por la relación cuerpo-cultura-género-trabajo-naturaleza. Una interpretación de la Biblia desde el cuerpo, la cultura, la mujer, el trabajo, la naturaleza es una exigencia del mismo Espíritu. En la lectura popular de la Biblia la experiencia del Espíritu tiene un nuevo lugar social en la historia.¹¹

En varios momentos nosotros hemos notado que las perspectivas de los pobres, pueblos indígenas, mujeres, y otros sectores marginados nos ayudan a entender la visión y los mandatos del Jubileo bíblico.

Descubriendo nuestra propia humanidad al afirmar la plena humanidad de otros/as

Desde los 60 la Teología Latinoamericana de la Liberación ha hecho un enorme impacto en las iglesias, culturas, y pueblos de la región, y ha sido punto de referencia en muchas otras regiones. Su fundamental discernimiento en las luchas de los pueblos latinoamericanos y en la misión de las iglesias ha sido socio-económico. El análisis social ha llegado a ser esencial para la teología y el ministerio y para la crítica de la sociedad y de la iglesia misma. La profundidad y la amplitud de la tarea de re-trabajar la teología y el

ministerio desde esta perspectiva es evidente en el chorro de publicaciones formales y literatura popular, principalmente en español y portugués. Es precisamente esta nueva perspectiva socio-económica que nos ha llevado a recuperar la visión bíblica del Jubileo.

Ahora vemos que esto es sólo el principio. Desde los 80 mujeres y hombres latinoamericanos han insistido que hacen falta esfuerzos similares en torno al género, que se está reconociendo más y más como tan importante como el análisis socio-económico, porque nos exige tratar las dimensiones más íntimas y extensivas de la opresión y la liberación. Es más, género trata con los procesos más básicos de la formación y la identidad, comenzando con el nacimiento de cada ser humano. Alrededor del 500 aniversario de la invasión europea del Nuevo Mundo, multiplicaron los esfuerzos de repensar y reescribir la historia y la teología desde la perspectiva de los pueblos originarios y africanos de América Latina. Ha comenzado trabajo importante desde la perspectiva de niños, personas con varias limitaciones, ancianos, y otros. Creemos que todos estos esfuerzos corresponden a la visión sabático-jubilar de posibilidades socio-económico-espirituales alternativas, en las que todo el pueblo de Dios goza de plenitud de vida, donde todos son sujetos y participan en la formación

de aquella vida, donde todos encuentran dignidad y persiguen sus sueños para sí mismos y para sus hijos.

Pueblos indígenas, afro-americanos, mujeres, y otros sectores marginados y excluidos tienen que jugar un papel esencial en la recuperación de la Biblia como fundamento para la fe y el ministerio tanto de los excluidos como de los dominantes, de los pobres y los ricos.

Al multiplicarse las fronteras humanas, las posibilidades y demandas bíblicas, teológicas, y pastorales multiplican también. Al confrontar y cruzar esas fronteras, profundizamos y ampliamos nuestra propia humanidad. La paleta de nuestra humanidad personal y colectiva se está volviendo maravi-

llosamente variada; está siendo enriquecida mucho más de lo que podríamos haber imaginado, aún mientras el sufrimiento humano es cada vez más profundamente perturbador. Así vemos ahora el mensaje y el ministerio de Jesús de acuerdo con los mandatos sabáticos y jubilares. Llevaremos más adelante estas preocupaciones en el próximo capítulo, que considerará la confrontación entre Jesús y el sistema de dominación de su tiempo.

Notas

1 Este artículo corresponde al Capítulo 5 del libro *El Jubileo Bíblico y la lucha por la vida*, que saldrá en un futuro cercano. En este caso, como en los demás capítulos, los autores ofrecen elementos de análisis de nuestra realidad actual, una exposición de nuestra fe bíblica pertinente, y algunos ejemplos de lo que puede tomarse como discipulado responsable ante aquel análisis y esta exposición bíblica.

² Pablo Richard "Interpretación bíblica desde las culturas indígenas (mayas, kunas, y quichuas de América Latina)." *Pasos*, No. 66, July-August 1996. San José: DEI, p.5.

³ Sharon Ringe, *Jesús, la liberación y el jubileo bíblico: Imágenes para la ética y la cristología*. (San José: DEI y SBL, 1996), p.101

⁴ *Ibid*, p. 103.

⁵ Ched Myers, *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*. (Maryknoll: Orbis, 1988), p.155.

⁶ *Ibid*, p.161.

⁷ *Ibid*, p.162.

⁸ William R. Herzog, *Parables as Subversive Speech: Jesus as Pedagogue of the Oppressed*. (Louisville: Westminster/John Knox, 1992), p.150-168.

⁹ Michael, Prior, *Jesus the Liberator: Nazareth Liberation Theology (Luke 4:16-30)*. (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995), p. 141.

¹⁰ Richard, *op.cit.*, p.9.

¹¹ *Ibid*, p.9.